Los restos: Fedra

Raúl Hernández Garrido

ajena

fronteras violadas

territorio ocupado

derechos pisoteados

botas militares

marcar el paso

derechos pisoteados

marcar el paso

FEDRA

desposeída

masacre

ajena

explosión

lejos

ráfagas

tiroteo

francotiradores

tras los cristales

bajo el tejado

sobre las torres

en los cimientos

apostados

acechantes

kalashnikov

entrenados

el dedo en el gatillo

bombardeo

explosiones

explosiones

derrumbar

sin que quede piedra sobre piedra

FEDRA

población civil

objetivo militar

ajena

masacre

ajena

refugiados

ajena

carne de cañón

escapar huir

visados

papeles

sin mirar atrás

papeles, papeles

lejos

FEDRA

lejos

FEDRA

lejos

FEDRA

(FEDRA)

ajena

extranjera

aquí

lejos

allá

(ALLÁ)

diferente

FEDRA

extranjera

usurpadora

alevosa

traidora

en tu perfidia

en tu generosa perfidia

extraña

desposeída

cruel y bárbara

ladrona

tan ajena

FEDRA

mísera, pobre

ay triste

vil

víctima

criminal

sin conciencia

sin importarte todo el bien

sin pensar en todo el mal

amable verdugo

execrable en tu piedad

mil escrúpulos

obligada

víctima

sin corazón

deshonesto cómplice

que enmudeces en interés propio

que no ves por tu propio bien

víctima

triste vil víctima

FEDRA

tierra estéril, ten piedad

cordero degollado, ten piedad

campo reseco, ten piedad

cuerpo enlodado, ten piedad

rostro de cicatrices, ten piedad

estrella oscura, ten piedad

mar atormentado, ten piedad

árbol sin fruto, ten piedad

corazón amargo, ten piedad

entrañas abiertas, ten piedad

ojos sin dueño, ten piedad

lágrimas malditas, danos la paz.

[FEDRA]

FEDRA, FEDRA, FEDRA.

En tu mano sobra una alianza.

En tu boca falta un beso.

¿Pretendes que te creamos por ese oro con que quieres

honrar tu dedo?

¿Pretendes que creamos que tu verdad es la verdad?

Vienes ahora ante nosotros como una esposa honorable.

Entonces, muéstranos a tu marido. ¿Dónde está él ahora?

¿Cuál es tu casa, Fedra?

Ésta no es. No te engañes, ésta no es.

Éste no es tu lugar. Te lo voy a repetir.

Éste no es tu lugar.

Vuelve a tu patria.

FEDRA, FEDRA, FEDRA.

Tu lugar, tu patria, tu imposible.

Vuelve allí, a tu patria. Vuelve a ella.

No te lo repetiré más veces.

Nunca más lo haré.

(Porque ya no existen tu patria, tu familia, tu casa.

No hay nunca más tu patria.

No hay nunca más tu padre.

No hay nunca más lugar para ti.

Nunca volverás a ninguna parte).

Nunca.

fuiste tú Tú me salvaste de la guerra Me recogiste de mi tierra de mis ruinas de mi tierra devastada Las bombas que habían barrido mi casa asolado la casa de mi padre destruido la Perdida Creta Olvidada olvidada tierra mía olvidada patria olvidado asilo de los restos de mis antepasados casa natal casa del Padre Olvidada Perdida Creta tras una montaña de escombros Arrasada Miles de bombas expulsadas por miles de aviones de sus vientres metálicos Miles de bombas atravesando el mar el continente Europa las fronteras tejidas por mil batallas

el babel de lenguas siglos de historia museos bibliotecas tratados internacionales mil culturas en vuelo flecha plateada mil bombas reluciente metal mortífero tan brillante sin fisuras cayendo sobre la casa La cena preparada todos alrededor de la Mesa la cena las velas encendidas a la luz cálida roja de las velas rojas blancas luces agitadas por la voz de mi padre el aliento de mis hermanos mi aliento callado Silencio no miraré No quiero mirar Sombras en las cortinas luz deslumbrante comenzaron las explosiones Primero un fogonazo deslumbrante Luego el ruido el bramido el suelo derrumbándose en el vacío el rugido de Legión de ángeles Mil ángeles La voz de mil y mil y mil años de historia Mil piedras estallando en nuestros rostros Sonrisas rotas y piedras hiriendo todas las sonrisas Adiós Adiós Adiós arena y polvo oh

diosa Palas Excavadoras Montaña de titulares de noticias que otros leerán en su casa en otras mesas en otra cena sonrisas Allá y Allá Lejos Cámaras con su ojo negro en la casa de mi padre Mi padre saludando con sus dos manos Adiós hundiéndose Adiós Adiós Sus miembros esparcidos entre los restos de la casa Su casa Las piedras negras

La bota de un reportero clavándose en mi vientre La casa de mi padre Cascotes laberinto de Cnosos Cascotes Minotauro enfurecido ebria la mirada de Sangre Dos días más Dos días enterrada Arrancadas rotas las uñas en la tierra Los dedos ensangrentados logré ver la luz del sol Escarbando entre las piedras Negras La sangre de mi padre Los restos desmembrados de mis hermanos manos piernas brazos saludándome animándome Bien Sigue Más Ánimo miembros despedazados mezclados caos y gritos de Ánimo Ánimo escarbando

en la sangre

en la tierra

en el cuerpo de

mi padre

mi hijo

nació cinco años antes

de que yo fuera concebida

nació Seis años antes

de que yo naciera

primera luz en mis

ojos

y mi hijo ya estaba aquí

primera luz

(tan Lejos)

El que ahora es

Mi marido

podría haber sido

mi Padre

Padre Padre Padre

La piel de mi hijo
Más clara de lo que nunca pudo ser la de ninguno de los míos
Mis hermanos desmenuzándose al paso de mis manos La carne metiéndose bajo mis uñas Ensuciándolas Quebradas Astilladas por tanto escarbar Abrir los ojos y ante mí Sobre el cúmulo de escombros Estaba mi padre Encontré su cabeza mirándome y volví a respirar Allí él Sonriente yo Le sonreí Abrí los ojos a la luz y me encontré con Su sonrisa Aún su sonrisa Pero él se mantuvo quieto Sin saludarme Sin hablarme En silencio En absoluto Inconcebible Silencio Vi ante mí la cabeza de mi Padre su Cuerpo no estaba no estaba su cuerpo Su cabeza sólo Su sonrisa

me recogiste en el Puerto me encontraste Ahí Creíste que era Una más una de Tantas Una más Me diste dinero para amarte Tu mano se abrió y sobre mi cuerpo arrojaste un puñado de Billetes que no me hubieran servido para nada Billetes papel arrugado inútil Lloré sobre ellos hasta que el papel se ablandó lloré Sobre tu Mano Creíste que quería más Para ti eso no era dinero podías Darme Más no te costaba Nada comprendí que Yo sólo podía ser Una Cualquiera en mi papel en el papel de un millón de mujeres con el color de mi piel con las cicatrices de la guerra un millón como yo y como ellas un millón yo Pero Tú te diste cuenta de que No No lo era Después de rebajarme a ser puta mujer vendida cuerpo en venta de todos los tuyos todos los tuyos y un millón de mujeres Pasos que se pierden en los puertos los campamentos llenos de carteles escritos en lenguas extrañas banderas de colores extraños hombres con uniformes extraños con miradas extrañas mil miradas brillantes deslumbrantes miradas de acero desnudando a un millón de mujeres que buscan dinero con qué alimentar un millón de casas derruidas pero Pero me volviste a hacer una Mujer Otra vez Contigo Sin dinero de por medio me diste de comer No me tocaste Esta vez Luego me dirías que fueron Mis Ojos Tanto habían Visto mis Ojos Compartiste el horror Conmigo saliéndose de las cuencas Hundidos en el misterio de mil miradas de un millón de cuerpos de mujer enterrados tierra y arena Seis meses pasaron de un encuentro a otro fue un Milagro encontrarnos De nuevo Me habías buscado Esta vez Seis meses después no querías Otra mujer me buscaste a mí me querías a mí para Borrar Aquella noche En una nueva noche Sólo a mí Borrar Lo que ocurrió Esa otra noche Borrarlo esta vez En el camarote de Tu barco reprimiste Esa noche Negaste tu deseo No me tocaste entonces Estuve preparada para embarcar contigo Para siempre Extranjera En tierra extraña ya era Extranjera en mi tierra la Tierra que había dejado de existir

intentaste Devolverme lo que me Habías arrebatado para que Yo te lo ofreciera Pero sé que Nunca me creíste Nunca cuando Yo te dije Te aseguré Te juré Tú me decías que no era necesario Y yo insistía En nombre de mi Padre Porque fue verdad fue Mi sacrificio Mi victoria para Ti sólo para Ti Nunca hubo otro hombre Entre una noche y otra noche no hubo más hombre que Tú Tú fuiste mi Único Hombre

Fedra, Fedra.
La casa huele a sangre.
El hedor se derrama por las paredes.

Desde el techo hasta el suelo.
Desde el desván hasta el sótano.
Todas las puertas cerradas, ensangrentadas.
Los pomos candentes.
Los pasillos malditos.
Los umbrales negados.
Huye. Escapa.

Fedra, ¿no ves la sangre
inundando las habitaciones?
Antes de que sea irremediable. Huye.
¿De qué sirve una casa, un marido
si eso te conduce a la perdición?

una extranjera para Tu casa Una boda en la que nadie creyó Una mujer de piel oscura en tu cama Una criada y una concubina Antes que una esposa Nadie asistió a la boda Nadie creyó que tú Pudieras casarte con Alguien como yo Ni siquiera enseñando Las alianzas Metal sin valor Los certificados Papel mojado Pero tu mano Tuve un marido Tu mano en la mía tuve un marido La presión de tu mano en la mía Tu calor Tuve un marido tres veces Mayor que yo Un hijo cinco años Mayor que yo Y un hogar con Los muros agujereados La brisa entraba El salitre del mar El viento Por toda la casa El canto del mar diciendo Adiós Adiós Adiós con sus miembros despedazados por mil orificios de mil bombas mil miradas quebradas Adiós el aire del mar de un mar blanco de blanca fría espuma mil ojos mil olas Me separaba de mi muerta Patria en ruinas Todas tus caricias no podían llenar El abismo de ese mar

y ese mar al final Me vació De toda caricia

pasaron Cuarenta días y aún no sabía hablar en tu idioma Cuarenta días en los que me mordía la lengua hasta sangrar no podía decirte todas las cosas que vivían dentro de mi mente que latían en mi corazón Las palabras huían

cuarenta Noches es tan poco tiempo visto desde la última noche borra a todas las otras Noches

Tú volvías a tu barco Debías volver me pusiste en la mano las Llaves de tu casa

¿y tú hijo?

te Pregunté

ahora es Tu hijo

subiste a cubierta La cubierta de metal las bocas de los cañones apuntando a un cielo gris y no dejaste que te acompañara No me dejaste Ese último minuto Contigo Compartirlo la estela Negra del barco fue Mi luto

Un avión
sus motores hicieron estallar el cielo Una división de mil aviones mil ángeles Rompiendo el sonido Mis tímpanos estallaron mis oídos con la sangre de mil impactos plateados lloré me cubrí los oídos me acurruqué contra el suelo las rodillas apretándome las mejillas la estela negra del barco perdiéndose en el mar la estela del avión blanca cicatriz del cielo

tu barco ya no se veía en el horizonte

Fedra, ¿adónde diriges
tus ojos ahora?
Fedra, escucha, escúchanos.
Abandona el camino, sal de él.
Más te valdría haberte quedado
en vida enterrada
hundida en la escombrera.

[F E D R A : HIPÓLITO]

Durante tres días sola en casa

Vuelvo a casa aún la encuentro aquí

Cuando ya no se escucha el rugido bronco de su barco Cuando el mar ha cicatrizado completamente el surco negro de su barco Cuando sólo tengo al hijo que él me ha dado para que me cuidara para que lo cuidara yo como madre suya impuesta por Su voluntad Tres días sola sin saber qué cuándo dónde

Vuelvo con la vergüenza de lo que me han arrebatado y me encuentro frente a frente con ella La usurpadora La ladrona

Esperándole durante tres días la casa se ha llenado de ruidos la calle se ha llenado de tinieblas Observándome Mirándome Las sombras se movían libremente por toda la casa he cerrado las puertas todas las puertas la puerta de mi cuarto doble llave Durante tres días esperando temiendo que sonara el timbre del teléfono cuándo el timbre del teléfono

Tres días deseando que al volver ella se hubiera desvanecido en la nada Una mala pesadilla Sólo fue un mal sueño Tres días inacabables Resultaron finalmente un plazo demasiado breve Tres días una eternidad de Tres días Para dejar de pensar en ella

esta casa demasiado grande para una persona sola se desploma sobre mí Para alguien débil La casa se cierne y siento se derrumba sobre mis hombros Alguien débil para Alguien sin nadie en quien buscar apoyo Alguien como yo

Farsante que reina en casa ajena Como el cuco que cría a sus polluelos en nido ajeno Instalada en tierra ajena En familia ajena En casa ajena

Sin noticias de él Ese hombre al que debo llamar hijo Dónde estará no le habrá pasado nada que nada le pase llamar a la policía no llamar a la policía Sin más noticias Entonces qué será de mí aquí sola qué será de mí en esta tierra ajena cuando Y por fin las llaves en la cerradura

Abrí la puerta de la que una vez fue mi casa de la casa de mi padre y ahora la casa de su puta y oí los pasos de la zorra como los de una rata escondiéndose corriendo por el pasillo Tal vez sorprendida mientras codiciosa contaba las monedas de mi padre Mientras las guardaba de nuevo en su escondrijo

Podía descansar podía deshacerme de esta angustia como una bola de hierro negro que me oprimía el pecho Ya está aquí Fuera mis preocupaciones cuando la puerta se abrió Ya estaba aquí ya había llegado

Ya estaba aquí ya había llegado De nuevo en este íntimo infierno doméstico tan entrañable tú y yo mi querida madrastra negra

Querrás desayunar.

No te molestes.

Te prepararé el café.

No, por favor.

No es ninguna molestia. Ya me iba a levantar. Deberías dormir un poco.

No es hora.

¿Te vuelves a ir, sin descansar?

Tengo cosas que hacer.

¿Tiene que ser ahora?

¿Quieres compañía?

Me pone nerviosa no saber dónde estás cuando te vas por tanto tiempo.

¿Por qué tanta curiosidad?

Tu padre también se preocuparía.

A mi padre le da igual lo que me pase.

No hables así.

¿Te he molestado?

Toma. Come algo antes de irte.

Bien.

¿Necesitas algo más? ¿Te puedo ayudar?

Me haría falta… No, no creo que tú pudieras…

Por favor, dime lo que quieres.

Dinero. Y mucho.

¿Dinero? Pensaba que tu padre te había dejado suficiente antes de irse.

No. No sabes nada de él. Lo peculiar que puede ser. Más generoso con los de fuera que con los suyos.

No hablas en serio.

No quiero insistir. Recurriré a gente que conozco…

Espera un momento. Es más dinero tuyo que mío.

Puede que sí.

(La puta no se fía no es tonta no se deja llevar no quiere que sepa dónde lo guarda Pero yo te sacaré todo hasta el último céntimo y haré que abandones la casa de mi padre Porque ese dinero esta casa es mío es mía En mi derecho estoy es la hacienda de los míos Mis muertos no se removerán en la tumba contigo ensuciando lo que siempre ha sido suyo una Furcia ocupando su casa Yo te expulsaré a patadas)

Con esto tendrás de sobra.

Es poco.

Cuando se te acabe vuelve a por más.

No estás hablándole a un niño.

No quise ofenderte. Pero no te creas que tengo mucho más. ¿Cuánto necesitas?

Todo.

Cuando tu padre me llame le preguntaré cuánto debo darte. A mí no me importará quedarme con nada.

A él no le metas en esto.

Es él el que me dice el dinero que te debo dar. Si por mí fuera, te lo daría todo.

Como un perro fiel, cuidas todo lo suyo, sin que falte un céntimo.

Me ordenó que le tuviera al tanto de todo.

¿Y qué quieres que piense él de mí?

Lo que pides es justo. Es tu dinero.

Muy comprensiva.

No te enfades.

Déjame en paz. Y no te cruces en mi camino.

¿Te molesta que esté aquí, con vosotros? ¿Que tu padre me haya traído a esta casa? ¿Que me haya hecho su esposa?

Su concubina.

No me llames eso.

¿Qué piensa hacer? ¿Va a echarme de esta casa?

Sabía que te iba a ser difícil admitirme.

Sí, señora.

Por favor, no me llames de usted.

Sí, señora.

Con solo verme te duele.

Verla, oírla, escuchar sus pasos, olerla…

Si tú y yo nos pudiéramos entender…

Ahora me dirá que querría ser una madre para mí.

Eso no. Si soy más joven que tú.

Entonces, podríamos ir de excursión.

Podríamos hablar.

Podríamos pasar un día idílico. Llevar la merienda al campo. Llenar bien la panza, beber cerveza fresca y vino y reírnos de nuestras caras. Tumbarnos al sol y dormir la siesta a la sombra de los árboles.

Sólo quiero hablar contigo. Ser tu amiga.

¿Sólo mi amiga?

Quisiera que tú confiaras en mí. Que confiemos el uno en el otro.

¿Y nada más? ¿Qué otra cosa le apetece de mí?

Nada.

¿En serio? Ya ha conseguido hacerse con la casa de mi familia. Me ha robado todo lo que era mío por derecho. ¿Qué más podría querer?

Es la casa de tu padre. Son las propiedades, la fortuna de tu padre.

Sí, la casa de mi padre. En la casa de mi padre, tú y yo, solos. ¿Mi padre, allá donde esté, no se estará retorciendo de celos?

¿Qué dices?

Tú y yo, jóvenes los dos. Tú y yo y toda nuestra juventud.

No puede ser. Eso no puede ser.

¿Soy demasiado joven para usted?

[HIPÓLITO]

¿Otra vez tú? Pronto has regresado.

Tengo dinero. A doble o nada. Perderlo todo o ganarlo todo. Esta vez nadie me echará.

Nos debes mucho.

Tengo un día bueno. Dejadme jugar. Ganaré para pagaros todo.

Enséñanos lo que tienes.

Miradlo. Tocadlo. Comprobad si es bueno o no. No encontraréis dinero más legal. Salido directamente de las arcas del Estado. La paga del mercenario. Honores a la Patria. Lo que la Patria le debe a sus héroes.

¿No lo habrás robado?

Este dinero es mío. Mío antes que de otros. ¿Lo ponéis en duda?

Si es bueno... Y dado que sí que lo es...
Qué más nos da de dónde lo hayas sacado.

Si no me dejáis entrar buscaré otro sitio donde mi dinero sí que valga.

No pienses mal de nosotros.
Abiertos tienes nuestros brazos.
Abiertas sean las puertas, abiertas sean las mesas.

Me arden los dedos. Las orejas me zumban. Muy pronto os devolveré todo lo que os debo.

¿No preferirías saldar una parte de la deuda con ese dinero?
No somos tan duros, no somos inflexibles.
Nos enorgullece tener como amigo al que es hijo de todo una personalidad.
Siempre podemos llegar a un acuerdo.

He venido aquí a jugar. A ganar o a perder. No a por palabras amables de nadie.

No pierdas entonces más tiempo. Entra en el salón.

(Mírale. Él es su peor enemigo. Volverá a perder y estará completamente bajo nuestra voluntad.)

Dame cartas.

Juegas.

Voy.

¿Cartas?

Paso.

Y tres más.

Lo doblo.

Cartas arriba.

Reinas y sietes.

Ases y doses. Vuelve a ganar la banca.

Cartas.

Y cinco más.

Juego.

Esta vez ganas tú. ¿Te plantas?

Lo apuesto todo.

(Es presa fácil. Se empeña en perderlo todo y no guardar nada. No vamos a dejar pasar la ocasión.)

Vuelve a ganar la banca.

Aún me queda dinero.

A este paso, muy pronto habrás perdido hasta la ropa.

He venido a jugar, no a aguantar vuestras bromas.

Toma cartas.

Voy con todo.

Míralas antes.

No me hace falta mirarlas. ¿Cubrís la apuesta?

Está cubierta.

Gana la banca.

No puedo dejar de jugar. Esto es sólo una mala racha. Dadme crédito.

Nunca podrás saldar una deuda así.

Dadme crédito.

Tendrás que firmarnos un papel.

Un papel. Firmaré un papel y mil papeles. Pero debo seguir jugando.

(Ya es nuestro.)

[FEDRA]

Fedra, no pierdas más tiempo.

Aún puedes salvar la vida. Ahora o nunca.

Huye.

ningún otro sitio tengo

Mejor que esta casa sería la calle. La calle o el bosque.

El camino, la plaza, el monte, cualquier lugar, lejos de esta casa.

espero el regreso de mi marido

Tu destino ya ha sido juzgado y sentenciado.

Aún no lo sabes, no lo puedes saber.

de mi marido Lo que sí que tengo Tengo marido una familia una casa Esta casa Una familia de nuevo Pero quisiera devolverle bien con bien Sé lo que él quiere Un hijo Si yo le diera un hijo a él Un hijo mío Un hijo que en mis entrañas crecería que mis pechos criarían para Él quisiera devolverle con un hijo la vida que él me ha dado

Extraños caminos, extraños medios para llegar a un fin.

en sus brazos tendría una nueva vida carne de su carne una nueva esperanza ilusión En sus ojos brillaría la sonrisa nuevamente alegría ese hijo con el que le pagaría todo el bien que me ha hecho sin que yo se lo pidiera Esa alianza nos unirá más de lo que nos une el círculo de oro con que ceñiste mi dedo desposándome Mi vientre abultado será nuestra alianza Me hará digna de ti digna ante ti digna ante los ojos de todos

Extraños caminos, extraños medios para llegar a un fin.

Eso me hará realmente su mujer no su concubina no su criada no su esclava Su mujer El hijo que me rescataría de la arena me salvaría me desenterraría por fin de ese amasijo de restos de ruinas donde estoy enterrada desde que mil bombas destruyeron la casa de mi padre

Extraños caminos, extraños medios para llegar a un fin.

¡Es mi esposo, mi marido, mi hombre! Como esposa suya es mi deber darle un hijo. ¿Qué veis de malo en ello?

Fedra, Fedra. Escucha, insensata. ¿Quién será el elegido para engendrar en ti al hijo de tu marido?

Sólo él puede entrar en mí. Sólo a él debo amar, sólo a él quiero y deseo. No entiendo el porqué de tus dudas

¿No está demasiado lejos tu esposo como para cumplir con la parte que le corresponde?

Esté lo lejos que esté, a él guardaré con celo lo que en mi cuerpo es suyo.

Fedra, si la fortuna te acompaña en lo que tanto deseas, ¿no temes lo que tu hijastro pueda hacer, que vea al pequeño como a un nuevo usurpador?

Qué daño iría a hacerle él a una criatura A un niño que sería hermano suyo Nada debería envidiarle nada provocar en él odio o enemistad pues semejante a sí mismo lo vería al ser los dos hijos de la misma simiente La misma estampa a su padre los dos deberían

[HIPÓLITO]

Firma aquí. Firma, pues. Hazlo y nada se te reclamará. No se te exigirá nada, sólo que nos consideres tus amigos. Es un honor contar entre los nuestros con el hijo del Comandante. Pensamos de la misma manera. Tenemos las mismas ideas. Sé nuestro amigo, nada más se te pedirá, por el momento.

¿Qué pone en este papel?

Es un pagaré, una simple formalidad ante los demás socios.
Pero nadie te exigirá nunca nada.

¿Seguro?

Puedes fiarte de nosotros.

Somos amigos, siempre lo hemos sido.

Camaradas.

¿Podré seguir jugando?

Parece que no tienes escarmiento.

Quiero más crédito.

Toma todo lo que quieras. Cógelo a manos llenas.

Quiero beber.

Deja que ella llene tu copa.

Esta mujer. La quiero. Quiero poseerla.

¿La conoces?

No la había visto hasta hoy.

Sedúcela como tú sabes hacer.

Las mujeres hablan muy bien de ti.

No quiero cansarme. Quiero que venga conmigo y haga todo lo que yo quiera. ¿Sois incapaces de conseguírmela?

¿No sabes de quién es amiga?

Ni lo sé ni me importa. Sólo sé que esta noche quiero que sea mía.

Sabes elegir bien. Muchos la han deseado. A nadie le ha sido permitido ni posar sus ojos encima. Pero para el hijo de alguien como tu padre no hay nada que no sea imposible. Para un camarada todo es poco. Llámala y acudirá a tu lado, dócil y dispuesta como una corderita.

[FEDRA]

Escucha bien, Fedra. Escucha su voz entre todas las voces.

Oigo tu voz. Es tu voz. Sí, la reconozco. Pese a todo el tiempo que ha pasado. Meses, años, siglos. Qué digo, si sólo hace una semana que partiste, apenas una semana, unos pocos días, pero el tiempo que nos separa me aplasta. Ha transcurrido una eternidad desde la última vez que tuve tu rostro entre mis manos.

… difícil … transmisión … casi más que … el camino a la candidatura … aún llueve … el sol sobre el mar … más tarde … no hay más que … presidente … un volantazo … CAMBIO

Dame fuerzas para aguantar sin derrumbarme. Dame ánimos para seguir esperándote, aquí, sola.

… llamar … compañeros … no siempre … nada más … desembarco … sin más que … un paisaje … la paja ardiendo … pida una vista … también fue … CAMBIO

Sí, te escucho. Sigue hablando. No dejes de hablarme. Me basta tu voz, a pesar de todo el ruido, a pesar del metal que funde la carne inocente, de la maquinaria sanguinaria, de las interferencias llenas de llamadas de socorro. A pesar de los gritos de los que caen en combate, a pesar de las manos abiertas de las víctimas. Sigue hablándome. Puedo reconocer tu voz por encima de las otras voces.

(sí, te escucho)

(te escucho, habla)

(tu voz, por encima de nuestras voces)

(escucho el eco de metal)

(habla más fuerte)

(no importa lo que digas)

(lo escucho

te escucho)

(escuchamos

atentos

esa voz que se extingue.)

… sin novedad … ejercicios … fuerza internacional … última ofensiva … ataques … maniobras de distracción … puntos débiles … última resistencia … presidente … candidatura segura … lechugas … alcaparras … y una pizca de metralla … no dejar hervir …

última vez que oirás su voz.

última transmisión.

No lo sabes aún.

último aliento.

Tanto como desconoces.

Y aún sonríes.

Tanto como ignoras.

cegándote engañada en tu ilusión.

Aún tus labios se iluminan por una sonrisa que quiere decirlo

todo

mientras su voz se pierde por un vacío poblado de bombas de cadáveres despedazados

calambres … cabeza de caballo … mano y luz … ojos abiertos … no paramos de reír … distorsionando … la gente de … chispas y relámpagos … chispas … los mofletes abultados … en la sangre en los periódicos … ni una ventana con gente viva … cucú cucú … ¿no hay nadie en casa? … ni una ventana con cristales … será mejor abrigarse … el caballo despanzurrado … sonríe … se rió … nos reímos … hasta perder el culo … zanahorias … chocante … agujeros en los calcetines …

(Mostar

Shebreniza

Sarajevo

Chechenia

Argelia

Uganda

Altos del Golam

Irlanda del Norte

Afganistán…)

Vuelve a hablarme. No pares de hablarme. ¿Te llevaste suficiente ropa de muda? No duermas con los dientes puestos. No te esfuerces demasiado, nadie te pide que demuestres nada. No te olvides de mandar una postal. La leeré hasta que se caiga deshecha en pedazos. Sigue hablando. ¿Cuándo volverás? Te extraño tanto. No puedo seguir un día más así. Temo tanto esta soledad. Me temo estar aquí sola. No soporto estar otro día más sin ti, tan lejos de tus palabras. No puedo responder más de mí. Ven pronto, ya. Nadie puede ganar tanto manteniéndote tan lejos de aquí como yo pierdo no teniéndote. Ardo sin ti, sufro. Vuelve ya.

[HIPÓLITO]

es así como veo la vida
mi pensamiento
mi voz. Mi verdad. La verdad por encima de cualquier engaño. Tan claro como un cielo sin nubes
es mi fuerza. El poder de todos los que piensan como yo
somos muchos. Somos fuertes
la fuerza de todos la fuerza por encima de todo
la razón que nos da la fuerza
la fuerza que nos da la razón
la razón nuestra razón la razón que se apoya en la fuerza cuerpo y espíritu. Del que tiene la razón
entre toda esta basura. Una razón para seguir en la lucha abierta
asqueados por esa frontera siempre abierta. Asqueados por un gobierno de débiles políticos corruptos
las calles llenas de escoria. Basura que ensucia nuestras calles. Que trae enfermedades droga crímenes. Robos violaciones asesinatos. Atentados contra la patria que no vamos a permitir
No vamos a permitir más suciedad en nuestras calles
No vamos a quedarnos indiferentes
Hay mil manos que se levantarán en puños mil gargantas que rugirán en un aullido indignado y dirán basta
Entonces temblarán los intrusos los ilegales. Los que invaden nuestras casas han echado a los dueños de la casa para hacerla suya
Temblarán los que han venido de lejos que sin pudor han atravesado nuestras fronteras para hacer rapiña con lo nuestro

Estamos de acuerdo. Es nuestra lucha, es nuestro credo.

cuando los que nos anteceden los que deberían haber tomado decisiones los que tenían que haber desencadenado la acción no han sabido dictar lo justo en el momento justo

estamos llenos de cobardes que impiden que actuemos y mientras tanto la degeneración se va extendiendo

mi padre ese héroe que la patria nos vende no supo aprovechar todo lo que se le ofrecía. Demasiado blando. Se ahoga en esa blandura gomosa

ya puede promover mil guerras fuera de nuestras fronteras cuando es aquí donde está el frente. Aquí dentro en las calles entre nuestras casas dentro de nuestras casas

metió al enemigo en su hogar le entregó a una puta extranjera la casa que había sido de mi madre pretende darle a una puta de piel oscura el papel que fue el de mi madre. El papel que él negó a mi misma madre

¿Hasta cuándo tendremos que soportar la injuria, la degeneración, el abuso de los ajenos?

mi mano se alza y devolverá golpe por insulto mil golpes por cada golpe atajará la degeneración pagará ojo por ojo y diente por diente y diré basta y diremos basta

¿Hasta cuándo tendremos que soportar la injuria, la degeneración, el abuso de los ajenos?

así aprenderá el que osa invadir el que osa robar cuál es su lugar cuál es el destino que le corresponde cuál es realmente su papel y nosotros se lo recordaremos. Así

Estamos preparados para decir basta. Es una cuestión de ideales y al mismo tiempo es una cuestión práctica. La nación no puede soportar a los que ignoran su carácter sagrado, a los que pretenden ocuparla desplazando a los auténticos patriotas, los que realmente velan por su seguridad, por su bien, por su futuro. Estamos hartos de tantos atropellos por parte de los que no tienen ningún derecho. Han traído con ellos lo peor: el crimen, la suciedad, el asco. Aquí estamos con los puños alzados. Estamos preparados para enfrentarnos a los usurpadores. Sólo necesitamos alguien nos guíe, que sepa unir nuestras fuerzas en una sola. Encontrar un líder que encabece nuestras filas Podrías ser tú. Deberías serlo. Pero tú también eres débil. Qué lastima que ese papel que tan bien podrías desempeñar no te corresponda. Que lástima que expresándote con tanta claridad seas incapaz de convencernos. Sabemos a quién guardas en tu casa. «Es el error de mi padre», argumentarás justificándote. Pero también sabemos lo que tú tan bien ocultas en tu interior, lo que ni siquiera a ti mismo quieres revelar. Bien vemos a través de tus engaños lo que tú mismo no puedes reconocer.

[FEDRA]

llenas la casa con tus gritos tus risas las risas de la furcia con el vino que corre por los pasillos el humo del vicio con ese olor insoportable a alcohol y a sexo de furcia Si tu padre estuviera aquí te aprovechas de mi debilidad y me injurias no te atreverías a montar en la casa de tu padre una orgía como ésta delante de mí Si tu padre estuviera aquí pero Qué es esta extranjera para un cachorro como tú sino motivo de burla nada a lo que se deba tener respeto Jamás la esposa de tu padre Sólo una concubina Me has echado de mi dormitorio del dormitorio de mi marido del dormitorio de tu padre y te has atrevido a profanarlo sobre el mismo lecho conyugal has arrojado a la furcia y No soporto más risas los jadeos los ruidos del sexo que no te preocupas en disimular que te complaces en exagerar en hacer que esa mujer ensucie toda la casa las sábanas los pasillos las paredes los techos con sus risas forzadas con su viscosidad tus palabras obscenas vuestros jadeos me golpean No basta que cubra con las manos mis oídos que apriete que tape mis ojos Tú te encargas de deshonrarme de golpearme con la injuria de manchar esas sábanas de ensuciar esta casa de volver a convertirme en sucia puta en mi tierra devastada que vaga por los puertos por entre las tiendas de campaña alimentando de desesperación su tristeza su mezquindad

Mis ojos están secos de llorar. No busques mi compasión. Tengo ahora mi ánimo en otras cosas.

no quiero compasión no quiero falsas lágrimas no quiero vuestros equívocos consejos sólo quiero silencio quiero blancura una luz blanca sin matices una luz brillante en la que se refugie el ojo cansado de tanto mirar el oído cansado de oír tanto insulto de los que nunca he pretendido ofender a los que siempre he querido dar bien devolver siempre bien por mal y triste cosecha que sólo obtiene más agravios el corazón cansado el corazón cansado

Es el precio que hay que pagar. ¿Crees que sólo ibas a obtener favores, que se habían acabado tus inquietudes? Nada se da por nada en esta vida. ¿Te parece poco favorable tu posición, cuando has salvado una vida que ya estaba sentenciada, cuando vives sin peligro en un país sin guerra, cuando has encontrado tan digno esposo? Medida por medida. Poco mal te supone para tanto bien como has logrado.

debo vivir por eso sufriendo sus insultos sus afrentas Bien abandonaría esta casa bien quisiera yo yo no he pedido tantos privilegios lo que yo quisiera Ojalá se me pudiera devolver lo mío pero éstos que tanto me han encumbrado son lo que han arrasado la casa de mi padre los que han despedazado su cuerpo y esparcido sus miembros entre los de mis hermanos entre las ruinas los restos de la casa de mi padre

Acaso escondes ánimo de venganza contra aquél que te rescató del infierno.

No yo No he dicho eso No puedes decir que mis palabras hayan dicho eso No puedo acusarle de nada El único error que le reprocho es Dejarme aquí en casa extraña en país extraño hablando una lengua extraña me haya abandonado a esos gritos esos jadeos esas risas que soy incapaz de ignorar Esas manchas obscenas en el mismo lecho donde Mi Marido con cuidado me depositó sosteniéndome dulcemente con sus fuertes brazos No quiero oír más esos gemidos que contra mi rostro tú arrojas como el peor de los insultos

[HIPÓLITO: FEDRA]

Vamos, arriba. Despierte. No es hora de dormir, y menos de dormir tirada en mitad del pasillo.

¿Habéis acabado?

¿El qué?

Sabes de qué te estoy hablando. Sabes por qué he tenido que pasar la noche aquí tirada.

Será mejor que se abrigue. Tendrá frío.

Déjame.

Pienso en su bien, nada más. Quiero mimarla como haría con una madre.

¿Te has quedado bien a gusto? ¿Te lo has hecho bien con esa puta?

Shh. Tales palabras no cuadran en boca tan respetable como la suya. Las obscenidades nunca suenan bien con acento extranjero.

La has metido en el cuarto de tu padre, en mi cuarto, entre mis sábanas.

¿Dónde mejor iba a estar? ¿Dónde podríamos encontrar mayor seguridad?

Te pido un mínimo de respeto.

¿Quién es aquí el que más falta el respeto? ¿Quién ensució antes el lecho de mi padre?

¿Estás hablando de mí?

Es mi casa. Es el lecho donde yo fui concebido, donde yo nací, donde, con todo derecho, yo concebiré a mis hijos. El lecho que dentro de poco deberá ser mío. Yo soy el primero en cuidar que nadie lo profane.

Hablas como si no te importara que tu padre viva o no. ¿Te desesperas esperando que llegue por fin la hora de apropiarte de sus despojos?

¿Mi padre? ¿Dónde está mi padre? ¿Está vivo mi padre? ¿Está muerto? Quién lo sabe.

No te burles, no tientes a la suerte.

¿A dónde ha ido mi padre, con sus años, enrolándose como un soldado más? ¿Cuál es su guerra? ¿Qué hace en las trincheras un viejo como él? Nada. ¿No habrá desertado de alguna otra batalla perdida, de una guerra en la cuál sabía que no tenía ninguna posibilidad?

Haces de las virtudes de tu padre vicios. Tus ojos me miran y se llenan de sombras. No, esos ojos te engañan, escúchame, no hagas caso de lo que crees ver. Menos me dolerían tus golpes que tu mirada.

Sólo veo la verdad. Y la verdad es que aquí estábamos mucho mejor antes de que tú llegaras.

No soportas que tu padre se haya vuelto a casar, y menos con alguien como yo.

No soporto que mi padre haya sido tan débil.

Tan débil, tu padre, que haya sucumbido a mis artimañas, las arteras tretas de una extranjera, de alguien con otra piel.

Tan débil, cuando ante mi madre no le importó ser cruel.

No pretendo sustituir a nadie.

Nadie podría sustituir a mi madre.

Pero te pido por favor por favor te pido que dejes de atacarme.

No me exijas nada a mí. Mientras te tenga cerca sólo puedo defenderme de ti atacándote.

Por tu padre, te lo ruego.

Suplícaselo a él. ¿Dónde está ahora tan amante esposo? ¿Esta aquí para defender a su concubina? ¿No ha sido el primero en salir huyendo, avergonzado de su error?

No me insultes.

¿Es que se cree usted su mujer? Guárdese ese anillo, que con tanta vanidad muestra. ¿Qué valor tiene cuándo él ya no puede montarte como te mereces?

Igual que montó a tu madre, de esa manera tan bestial que su fruto se retuerce de rabia y escupe veneno por su boca.

Puta.

Sangre. Te has atrevido a…

A mi madre ni la mientes. Ni a ella ni a nadie de los míos.

Tú me rebajas a lo más vil, y tus golpes, tus amenazas…

No permito que ensucies su memoria con toda esta mierda.

…te crees que no me afectan y que tendría que tragarme toda la vergüenza…

Escucha.

Suéltame.

Quiero que escuches bien.

Me haces daño.
Dime lo que quieras, pero suéltame.
Suéltame.
No me mires así.

No me mires con esos ojos.

No me mires.

Dios.

[FEDRA]

No me mires así No vuelvas a mirarme Porque cuando tus ojos me miran empiezo a ver las cosas demasiado claras Porque entonces comprendo cuál es nuestra auténtica maldición Porque lo que más deseas aquello que más deseamos es aquello que más prohibido tenemos Entonces siento que todo mi odio se vuelve contra mí contra mi cuerpo contra la loca imaginación que me empuja desde dentro deseando lo que más debería aborrecer Contra lo que agita mis entrañas cuando tú me miras cuando siento el contacto de tus manos No te vayas escúpeme insúltame golpéame Quiero sentir otra vez tus manos sobre mí Vete no vuelvas a aparecer ante mí Enloquezco Entonces era eso Eso es lo que hace que nos comportemos como dos animales Puedes llenar toda la casa de putas pero sé que soy yo quien está en tu mente A cada acometida con cada jadeo con cada arrebato soy Yo la que debería arrebatarse contigo fuera de mis brazos mis brazos que sólo deben ser para ti

La locura de la mujer cohabitando con un ser que no le corresponde. Ayuntándose en su pasión contra natura con la bestia que surgió de entre las olas. El brillante semental de piel blanca como la espuma que atraído por el engaño penetró en un cuerpo que no le correspondía rompiendo con su miembro tejidos que hasta ahora nadie se había atrevido a ultrajar. Un laberinto de palabras para encerrar al monstruo fruto de la pasión prohibida. Un laberinto de leyes para encerrar el agravio con que la naturaleza se ha rebelado contra la lascivia de la mujer. Un laberinto ningún laberinto podrá contener toda la fuerza toda la violencia toda la desesperación

[HIPÓLITO]

Nadie me ha dejado elegir. Apenas te casaste con ella huiste. Entonces, cuando con tanta precipitación saliste de la casa, cuando con tanta urgencia abandonaste el país no pensaste en las consecuencias.

[FEDRA]

¿Dónde estás ahora? ¿A dónde has ido, con tanta prisa como para dejarme aquí, sola, ignorando este matrimonio, dejando más de una promesa sin cumplir? Aquí olvidada, aquí sola, desamparada, en esta casa en la que me falta aire para respirar. A su lado. Con sus ojos.

sucia extranjera

mujer de mil caras

sonríes, aparentemente amable

desconfiamos de ti

desconfiamos de tanta bondad

de tanta inocencia

no sabemos lo que escondes

pero lo sospechamos

ya has conseguido al padre, ahora querrás al hijo

tu avidez es imparable

¡Basta!

[HIPÓLITO]

quisiste ser un abanderado de una nueva causa

quisiste encabezar nuestras filas

pero hemos confirmado nuestras sospechas

indigno hijo de tu padre

no supiste tomar de él lo bueno

sólo pudiste imitar sus errores y convertirlos en pecado abominable

Nadie me puede reprochar nada, En todo me he comportado con justicia, nada ha enturbiado mi pureza, Mirad mi frente, clara, Mi piel blanca, Mis ideas siguen siendo de hierro, implacables, duras,

La mujer en tu casa.

Es la mujer de mi padre. Que él os rinda cuentas.

Parece ser que la defiendes.

¿Defenderla? Nada tengo que ver con ella.

Entonces todo tiene fácil solución: échala.

¿Debo ser yo?

Olvidas fácilmente lo que en público pregonas. Es una extranjera.

No quiero complicarme en nada que afecte a esa mujer.

Ha invadido tu casa. Tu padre chochea por ella.

¿Qué queréis entonces?

Esa mujer. Elimínala.

Sería enfrentarme a mi padre.

Queremos que cumplas con tu palabra.

¿Por qué yo?

Si no fuera por ti, ya le hubiéramos puesto la mano encima.

Haced con ella lo que queráis.

Debes hacerlo tú.

A mí nadie me da órdenes.

Te olvidas de que tenemos tu firma. Miles de papeles. Lee. Míralos.

Yo no he podido firmar cosas como éstas.

Querías crédito ilimitado. Nosotros también necesitábamos de ti cierta forma de crédito ilimitado.

¿De mí?

Eres muy valioso. Muy valioso para nosotros.

Haced con eso lo que queráis. No me preocupa. Son firmas que no quieren decir nada.

Sabemos a quién se lo tenemos que dar. Hay mucha gente que te sigue. Confían en ti. Te creen la encarnación de todo por lo que tienen que luchar. ¿Te parece que les gustará conocer todos los secretos que esconde su líder? Piénsatelo. Podemos ayudarnos mutuamente, y entonces todo será mejor para todos.

¿Y luego?

Elige tú. Si nos haces caso, tendrás todo lo que quieras. Si no… Es su vida contra la tuya.

Podemos negociar otras cosas. Haced cuentas, os devolveré el dinero. No me convirtáis en la causa de la caída de la casa de mi padre. Os puedo servir en otros asuntos sin que tengáis nada que reprocharme. No podéis obligarme a hacer lo que a vosotros os parezca. Me da igual a dónde vayáis con esos papeles. ¿Me oís? Podéis hacer lo que queráis con ellos. No me dais miedo. ¿Escucháis lo que os digo? Respondedme. Respondedme.

Las nubes se agolpan sobre la casa. El viento remueve los cimientos del cielo. Entre tierra y tierra el mar se crispa, oscuro, y sobre él, atravesándolo, el aire trae negros presentimientos. Recuerdos tristes. Quiero olvidar. Agito mis hombros, giro mi cabeza. Si aún tuviera. Si aún tuviera pulmones los llenaría de ese aire que viene de mi tierra que ya no es. Pero no me traerían el aroma de los naranjos, el brillo fresco de la hierba, las agujas del pinar sino el negro humo de la hoguera, el estruendo del bombardeo, el hedor de la carroña pudriéndose sobre la tierra. Nosotros voces sin cuerpo añoramos esa tierra que ya no existe donde hace tiempo tuvimos cuerpo. Manos, brazos, piernas, ojos, rostro. Tus ojos, tu rostro. Tú y yo. Tu boca, tus labios. Tu aliento. El sabor de tu saliva. Donde los cuerpos aprendieron a jugar, a tocarse, a luchar, a amarse en las plazas, en las calles de mi ciudad que ya no existe.

[FEDRA]

es tu imagen no su imagen Padezco por tu imagen como reflejo suyo pero dibujada sobre otro cuerpo tan distinto Ya no la misma imagen la que me arrancó de la miseria de un país de restos no la imagen en su cuerpo como una roca que me desposó me hizo su mujer No ya la misma imagen que en ti en tu cuerpo como árbol en cuyas ramas quisiera mecerme me hace desvariar Su imagen en tu cuerpo ya no es la misma imagen Su imagen me hace ocupar un lugar Sobre tu cuerpo su imagen tu imagen me desposee de todos los lugares y deslumbrada vago perdida en un valle inundado por los reflejos del sol en tus ojos

No debo No debo dejarme sucumbir por estos cabellos por estos labios que dejan escapar tan dulce aliento por esos ojos que en el sueño tras tus párpados se guardan Piel de melocotón Su suavidad La frescura de tus mejillas Tu barba rompe abriéndose paso abriendo los poros Como espadas Punzantes clavándose arrebatos atravesando mi piel

Mi amor

Amado No amante

Mi amor

permanecer eternamente en este instante en que no hay nada que me haga pensar Recordar que tú no eres tú sino un nombre prohibido Recordar que yo no soy yo sino alguien a quien tú no osarías mirar como una mujer deseada Inaccesible para ti Enfrentado a mi pero No quiero tu comprensión No quiero piedad no necesito la lástima de nadie Sólo quiero este instante que la noche prolonga más allá de la eternidad entre tus cabellos donde mis dedos trazan surcos donde mis labios esconderían Sembrando simientes Más de un beso como semilla Yo florecería en los campos de tus cabellos Una nueva primavera Más de una confidencia en voz baja los labios rozando tu vello Erizando con mi lengua saboreando el sabor de tu piel Mientras mis labios te confiesan este amor que se avergonzaría de vivir fuera de Este instante que es sólo nuestro lo único nuestro Detén tu dedo huesudo Detén el paso de los minutos los segundos las horas Alarga este hueco olvidado del reloj este no lugar donde no estamos este momento en que nadie vive Paralizados entre dos suspiros de mi amado Húndete en las tinieblas Sol no conviertas con tu cruel evidencia mis caricias que no quieren caer en culpa Que no quieren extenderse más allá de este instante vetado a todas las miradas Estas caricias Mías sólo mías No las conviertas con el esplendor de tu luz escándalo público en mi pecado Reprochando Adúltera Traidora Incestuosa Triste mujer en mi pecado

[HIPÓLITO]

dentro de mi sueño.

entre sus brazos.

entre mis labios.

en su sueño.

jamás.

basta.

vergüenza.

olvidar lo que no recuerdo.

entre los pliegues del sueño.

esa sensación robada.

donde debería haber odio.

sólo odio. ira

dale fuerza a mi puño para que caiga sobre

ella (su débil cuerpo)

hunda en su frente ahora que en el sueño tiene

menos oportunidades para

con una mirada desarmarme

basta.

jamás.

mujer incestuosa adúltera. basta

quisiera que mis actos pudieran seguir a

mis palabras.

basta.

[FEDRA]

el hueco Sólo el hueco de su cabeza en mi regazo

el frío me arrebata la calidez con que su cuerpo

en mi regazo

en mis labios su piel

y ya nada

entre mis labios entre mis brazos su sueño

y ya nada

capturada su imagen en mi retina entre mis brazos

su cuerpo

un cariño

por dos veces ausente

por dos veces desposeída

dos veces abandonada

Esperar

No esperes más. No mires más allá del mar.

Esperar

No esperes.

Nadie acudirá hacia ti desde el otro lado del mar.

Esperar

Reniega de cualquier esperanza.

Esperar

Hojas caídas. Minutos secos. Tiempo perdido.

Esperar

Cuenta los días. Cuenta las horas.

No habrá más días. No habrá más horas.

en mi corazón chocan y se entrelazan dos vientos fríos

Prepara ropas negras. Prepara los funerales.

Dale a tu esposo lo que no le diste a tu padre y tus hermanos.

hay un sabor a arena en mi boca

si él me besara ahora sería como comer tierra

No esperes más.

Sobre su barco él volverá sonriente

No esperes más.

Sobre su barco él volverá sonriente

Muerto. No esperes más.

No os burléis con falsas noticias

Muerto

Rumores inciertos

muerto

Negras suposiciones

muerto

Rumores Mentiras Mentiras

muerto.

[HIPÓLITO]

¿Es dinero lo que queréis? Lo conseguiré. Os llenaré las manos de dinero. Dadme tiempo. Dejadme de plazo tanto como le concedáis al más triste de los miserables que os deben algo. No os pido más. Sólo lo justo. O dadme tan sólo la mitad de ese tiempo. Una semana. Dos días. Un sólo día. Dadme cuatro horas. Dos en dos horas conseguiré todo el dinero que me pidáis. Yo sé quién de dónde lo puedo sacar. Conseguiré un buen puñado de billetes. Todo lo que os debo, más todos los intereses. Sólo dinero me podéis reclamar. Nada más. No podéis pedirme nada más.

Nada más.

¿No sabéis con quién estáis hablando?

Sólo una palabra mía y estarías acabados.

Con que sólo yo moviera un dedo vuestras cabezas caerían rodando a mis pies.

[FEDRA: HIPÓLITO]

Dinero…

Mi dinero.

Te lo daría si pudiera. Te lo daría todo.

Basta de medias palabras.

No tengo nada.

Sácalo del banco. Empeña ese anillo. Pero dámelo ya.

Tanto dinero. No me puedo imaginar tanta cantidad junta.

Para mi padre eso no es nada.

No hables de tu padre.

Vamos, no voy a perder más tiempo.

No puedo dártelo.

Él te confió todo y más antes de irse. No te hagas la tonta.

Registra la casa de arriba a abajo. No hay nada.

Ayer lo tenías.

Nunca tanto como me pides.

Ayer lo tenías, ya fuera más o menos. ¿Qué ha sido de ese dinero?

Ese dinero, no. No cuentes con él. Como si no existiera. No puedo decirte nada más.

Lo necesito ya.

Suéltame.

¿Qué escondes?

Si yo cogiera un solo céntimo del dinero de tu padre, si a mí se me ocurriera tocar el dinero de tu padre, que mis entrañas se llenen de veneno y yo muera con la peor de las muertes.

Seguro que te lo has gastado… Pero, ¿en qué?

No puedo explicarte nada. Quizá mañana, quizá mañana.

Se acabó tanta palabrería. O el dinero o te abro en canal.

Dame tiempo.

Ahora.

No.

¿No entiendes que te puedo matar?

Mátame. Ya poco importa.

Muerta de qué te valdrá su fortuna.

Mejor muerta.

La última vez que te lo pido.

No.

Por favor.

No.

(Has conseguido perderme)

(Vuelves a mirarme con esos ojos…)

(Qué me importa ya todo - estoy muerto.)

No te acerques. Si por mí fuera te lo daría todo.

Quitémonos las máscaras.

Me haces daño.

Cállate.

No lo hagas.

Soy un hombre. Tú eres una mujer.

Soy la esposa de tu padre.

¿Mi padre? Un nombre vacío. ¿La esposa de quién? De nada vale esconderse tras su nombre.

Respétame. Hazlo por mí.

Por ti. Por tu terquedad, por tu estupidez, por tu insolencia, por ti.

Déjame.

Por ti. Por tus ojos, por tu boca, por tu sexo, por ti.

Gritaré.

No. No vas a hacerlo.

[FEDRA]

cristales

rotos

tragando

saliva

la sangre

bolsas de sangre

en mi vientre

cristales

rotos

no

no abráis las ventanas

dejadme la oscuridad

la luz de las tinieblas

resbalando mis lágrimas

en la carne macerada

el color brillante de los golpes en la carne

no

nada más

sólo cristales
rotos
saliva
lágrimas
sangre
nada más

[HIPÓLITO]

un árbol que crece
las ramas dedos al aire

la ira que golpea
sangre en las sienes

ahogado en un quejido, en un jadeo
estremecimiento íntimo, su cuerpo estremeciéndose

y sólo la luz, blanca,
inundando la retina

al abrir los ojos, en las ramas,
en la retina, su mirada anudada

el gesto inútil y violento
convertido en pálpito común

[FEDRA]

Mis manos uniéndose tras su espalda
en una muda invisible plegaria
un nudo que ninguna espada podría romper
aprendiendo tras el dolor la confidencia
el hablar sin palabras
el asentir calladamente
su corazón y el mío en un único latido

tú y yo
sólo tú y yo
No pienses en más nombres
sólo
tú y yo

[FEDRA]

Y ahora las manos vacías. El cuerpo vacío. Mi cabeza vacía. El corazón ausente. Sabor amargo. Boca seca. Dolor tras los párpados.

Los dedos quebrados.

Elevándose al aire, burlados:

¿Dónde estás? ¿Dónde has ido?

Una historia sin mañana. Sola.

De nuevo sola.

Huérfana y viuda. Engañada.

en mis entrañas comienza a moverse

desde fuera del tiempo, encarnado

en un nuevo tiempo. Un nuevo tiempo sin futuro. Tú eres el futuro, agitándote en mi interior. Triste fruto del ausente. Tu padre no sabe que existes. No lo sabrá.
Sin padre, sólo existes para mí.

¿Dónde está?

¿Quién? ¿A quién buscáis?

No te hagas la inocente. Lo sabes bien.

No.

Dinos dónde se esconde.

No.

Se ha comprometido a algo con nosotros y ahora le reclamamos lo que nos debe.

No os puedo ayudar. Ni siquiera sé quiénes sois.

Amigos, de manera imprecisa. Y tú, ¿quién eres?

Familiar, de manera imprecisa.

Te sobran ganas de bromear. Sabemos quién eres.
Sabemos lo que él pensaba de ti.

No me interesa nada de lo que me podáis a decir.

Sabemos bien lo que eres. Sabemos bien lo que él hubiera deseado hacer contigo. Lo que él hubiera hecho contigo con sus propias manos si no le hubiera faltado coraje.

No me asustan vuestras amenazas.

Nos volveremos a ver.

[FEDRA]

Resignada a ti.

A tu cuerpo aún sin forma.

Entregada a ti. Me has descubierto que puedo albergar un mundo dentro de mí.

Con tu voz callada, tantas cosas me has enseñado.

Eres sólo mío.

Yo te protegeré contra él.

Te esconderé de él, de los suyos.

Nadie te tocará ni un solo pelo.

No es tu padre. El crimen, la violencia, no hacen padre a nadie.

Duerme ahora.

Sigue durmiendo, tranquilo.

duerme Pero en mi interior se agita la ira No reclamo el daño la violencia el dolor la Vergüenza No reclamo que reconozca al hijo que engendró en mí Reclamo lo que le di libremente Sin responder a ninguna coacción Lo que yo creía que él me pedía de buena manera Me entregué como una niña al hombre que sólo me quería para ofenderme No encontró otra arma más humillante para ello que mi propia inocencia Nuevamente engañada Bastó que me arrebatara lo que quería para desaparecer Estoy sola Únicamente me acompaña en mi interior ojos sin mirada boca sin voz Es mío Sólo mío No busquéis a ningún padre para un hijo que el egoísmo la soberbia engendraron con trampas en mi interior sólo buscando mi Humillación mi Ruina

las voces han callado hablo y no me respondéis Compañeras en este destierro Fiel escolta de fantasmas de ilusiones rotas de vidas destrozadas ahora Voces enmudecidas No Nunca más volverán Nunca más volverá a escuchar Fedra el aliento de su tierra extranjera de su tierra de ruinas de restos Nunca más oirá sus consejos y en ellos el aroma de los naranjos ahora quemados la luz de los viñedos ahora secos la canción del mar rompiéndose en espuma y lágrimas al besar Tierra mi país Borrado de los mapas

[FEDRA: HIPÓLITO]

¿Para qué has vuelto?

¿Quién es el padre?

No tengo por qué rendirte cuentas.

Es algo que me afecta.

¿A ti? No. ¿Qué tendría que ver contigo?

Aún eres la esposa de mi padre.

Y vienes a comprobar qué ha sido de su honra.

No.

¿Entonces?

¿Es mío?

No tiene por qué ser tuyo.

No juegues conmigo.

¿No es todo para ti un juego?

No.

¿No viniste contra mí, no te importó violentarme, abandonarme luego, sin importarte las consecuencias? ¿Todo un juego para ti?

Es mi hijo. Llevas dentro de ti un hijo mío.

Si es así, ¿qué vas a hacer?

¿Qué vas a hacer tú?

Poca opción me queda.

No se te ocurrirá tenerlo.

¿No? ¿Por qué no?

Nada.

Vas a tener un hijo y él...

Puede que él no lo vea.

Entonces, te desharás de eso.

No.

No pretenderás hacerlo pasar como hijo suyo.

Dejaré que el tiempo pase. Que el tiempo juzgue y decida, que haga y deshaga.

Vas a tenerlo, pese a quién le pese.

Es mío. Mataría y moriría antes de dejar que alguien le hiciera daño.

Y te quedarás en esta casa y meterás en ella a un bastardo.

Le daré lo mejor que esté en mi mano. Dentro o fuera de esta casa.

Si es mío, yo también tengo derecho a decidir qué será de él.

Nadie te ha dicho que sea tuyo.

Me duele este hablar a medias.

Te lo digo claramente: no tiene por qué ser tuyo.

Quisiera estar seguro.

Yo sé muy bien quién es el padre.

¿Quién? Dímelo, ¿quién?

Nunca lo sabrás.

Y mi padre...

Ahora piensas en tu padre.

Has corrompido el aire de esta casa con tus costumbres bárbaras. Te has permitido ensuciar y destruir lo que mi familia tardó siglos en poner en pie. Has traído la perdición a esta casa.

Antes vosotros entrasteis en mi país y lo arrasasteis. Entrasteis en la casa de mi padre y la demolisteis, hasta que no quedó piedra sobre piedra. No les bastó a los tuyos masacrar a todos los míos: a mi padre, a todos mis hermanos. Aplastaron y deshonraron sus restos. Los transformaron en papilla. Hicieron un amasijo con su carne y los escombros de la casa de mi padre. Convirtieron en polvo sus huesos, vaciaron sus ojos y removieron sus entrañas. Mi familia es ahora un lodazal corrupto que anega el lugar donde antes se alzaba mi casa. Ahora, tras traer la desgracia a mi vida, a la vida de todos los míos, tras destruir mi país, cuando yo por todo el mal que me habéis hecho os devuelvo bien con una vida nueva, me echas en cara traer la suciedad, la destrucción, la barbarie, la perdición.

Entonces todo responde a un plan. A una venganza que fríamente calculaste y ejecutaste. Complétala y desea la muerte de mi padre. ¿Qué maquinarás para eliminar a tu esposo?

No, no me atrevo a eso. No lo deseo. Ninguna razón me llevaría a querer ninguna desgracia contra él.

Con cuánto placer quisieras verle muerto.

No es así.

Quién sabe si con malas artes no has procurado que en el campo de batalla le alcance la muerte. Con qué extática pena llorarás en su funeral, ante todos, ante los generales, ante el Presidente. Lágrimas conmovedoras, gruesas y brillantes como perlas, resbalando por tus mejillas de cera, mientras que por dentro te regocijarías con tu triunfo, con la culminación de tu venganza.

Cállate.

No me voy a callar. No pararé hasta echarte de aquí a patadas.

Antes me iré yo que permitir que me hablen de esa manera.

Me extraña que tan fácilmente te rindas.

No hay razón para que yo siga en esta casa. Nada me ata a ella.

Tú padre ha muerto.

Tu padre ha muerto. No quise decírtelo, no sabía cómo hacerlo.

Tu padre ha muerto al otro lado del mar. He querido agotar la última brizna de esperanza, pero esta casa no merece ya ninguna esperanza.

No puede ser verdad.

Dentro de unos días tu asistirás a su funeral.

Me quieres confundir con tus engaños de bruja.

No quise ser yo quien te trasmitiera tan espantosas noticias.

Me asombra tu delicadeza.

¿Dónde vas?

Déjame.

No me abandones.

Aún no has acabado conmigo. No voy a quedarme aquí y dejar que me despedaces con tus garras.

Ven a mi lado. Podemos olvidar, rectificar tanto error. Podemos vivir.

¿Vivir, contigo?

Sí, vivir; los dos juntos.

No hay un tiempo para nosotros dos. Nunca lo ha habido.

No salgas de la casa. No te dejaré ir.

Apártate.

Hemos cometido demasiados errores. Aún podemos rectificar.

¿Contigo?

Sí, conmigo.

¿Cómo me vas a convencer de ello?

Con una sola razón: tu hijo. No tiene culpa alguna.

No es hijo mío.

Cuando lo tengas entre tus manos pensarás de otra manera.

No es posible volver atrás.

No me vuelvas a abandonar.

Estoy ya tan lejos.

No me dejes de nuevo sola.

No oigo ya tu llanto.

Te has ido. Sin importarle lo que le pueda ocurrir a tu hijo.

Mucha distancia. Siempre he puesto mucha distancia.

Mi pequeño, yo te defenderé. Te defenderé contra tu mismo padre.

[HIPÓLITO]

He estado lejos. He visto las cosas siempre alejado. Muy lejos, kilómetros de distancia.

El viento me besa la cara. Un viento cálido.

Los ojos cerrados. Los párpados.

El ulular del viento, soplando desde tan lejos, silbando en mis oídos.

Como una mano negra la sombra de los árboles. El sol trazando surcos, dedos oscuros hundiéndose en la tierra.

Aprieto los dientes. Aprieto hasta sentir cómo revientan las encías.

Cierro los ojos. No soporto la uña larga del sol, estirándose, el sol ya oculto tras la sábana de arena.

No quiero oír. No quiero pensar.

Mis botas están gastadas, abiertas. Debo seguir caminando. Todavía siento frío.

La montaña es una mole enorme, me ahoga.

No puedo volver atrás. No puedo ir hacia donde ella está.

[FEDRA]

Allí. Por allí. Aún se ve su rastro. Si entornáis los ojos y forzáis la mirada podréis ver su figura contra el horizonte, en el borde mismo de la noche. Miradle allí detenido. Su duda, sin atreverse a ir más allá.

¿Qué quieres a cambio?

Protegedme de él, no sea que, sorprendiendo a todos, en contra de toda previsión, se dirija hacia aquí. No quiero verle cerca de donde yo esté.

No se acercará a ningún sitio.

¿Qué le vais a hacer?

Hablaremos con él, nos abrazaremos, nos daremos un par de palmetazos en la

espalda, reiremos. Nos saludaremos como viejos amigos.

Tenemos muchas cosas que decirnos entre nosotros.

No le causéis ningún daño.

Nos figuramos el agrado en su rostro cuando nos vea.

No te preocupes de nada. Él comprenderá que es lo mejor.

Vemos que tu vientre se abulta. Curiosa fecundidad, que espera la ausencia del marido para manifestarse.

Qué queréis decirme con eso.

Es una alegría para esta casa. La llegada de un nuevo sucesor. Una alianza entre el vencedor y el vencido. Algo que todos festejarán como es debido.

No se os ocurra hacerle daño. Sabré defenderle.

En absoluto nos interesa que a ti o a ese niño os pase nada. Sabremos guardarte para que des a luz a ese vástago y que luego todos lo puedan contemplar.

No entiendo vuestras palabras. No entiendo mis palabras. No entiendo lo que he hecho. No entiendo lo que he hecho. No entiendo mis palabras. Mis manos, no las entiendo. No entiendo las palabras. Los dedos, no los entiendo. No entiendo los ojos. El aire, no lo entiendo. La garganta, la boca, no entiendo la boca, la garganta, la lengua, los labios. Las palabras, las palabras, las palabras, las palabras, no las entiendo.

[HIPÓLITO]

luna

sombras

ojos

luna

encrucijada

aliento

torre

espada

manos

dientes

luna

alarido

agua

cuchillo

chillido

golpe

luna

barro

silencio

silencios

cuchillo

cuchillo

golpe

luna

huella

agua

torre

nubes

cuchillo

golpe

luna

luna

luna

boca

sangre

quejido

cuchillo

golpe

golpe

luna

uñas

tierra

uñas

barro

uñas

tierra

uñas

golpe

luna

susurro

llamada

susurro

torre

agua

resplandor

barro

sangre

espadas

aliento

ojos

luna

[FEDRA]

… mañana … puerto … siento que hayas creído que … CAMBIO … antes fue imposible... no pude evitarlo …razones de estado …ya vuelvo …quiero estar contigo... todo un océano es poco … CAMBIO …siempre … seguro que no ha pasado nada … las elecciones … una gran campaña …tú conmigo, a mi lado …tú y mi hijo, los tres … todo el apoyo …CAMBIO … mañana mismo … flores … mañana mismo …mañana …

Preparad la llegada. Engalanad las calles. Mañana es el día. Ya regresa el que creímos muerto. Viene en su barco, un pie adelantado sobre la proa. Surcando el mar, vuelve a la patria. Viene a hacerse cargo de nuestras vidas. Le acogeremos con entusiasmo, inclinaremos nuestras cabezas ante él, le daremos las riendas de todo. Preparaos para la vuelta triunfal de nuestro adalid.

ya se oye el surco del mar abriéndose para dejar paso a mi recto marido a mi fiel esposo a mi cónyuge y padre mío en mi orfandad Regresando para entrar en su casa y contemplar por sí mismo la infamia cebándose en su estirpe destruyendo sus bienes más queridos sus seres más amados Queda poco tiempo para que él se encuentre con su infiel mujer con su adúltera concubina con la traidora extranjera la asesina de su primogénito la que no dudó en sacrificar al que más deseaba ante el temor ante el miedo dejándose engañar sirviendo de arma para la muerte del que más amaba No quieran estos ojos ver un nuevo día una nueva luz si lo que van a ver es tu cuerpo inerte mis manos inútilmente peinan estos cabellos llenos de barro mi boca lame estas heridas en las que la sangre seca negra ya ha dejado de manar mi pecho se junta con este pecho que agota sus últimos estertores mis manos enlazan las manos grandes ya sin fuerzas y mis labios se juntan a estos labios ennegrecidos de los que se escapa ya todo el calor pero que aún conservan la ternura que siempre nos negamos cuando nos correspondía cuando tan fácil hubiera sido amar y ser amado y gustar de tu boca y que tú tomaras de la mía mi alma estrecharnos en un abrazo mi amado

Todo mi amor guardado para ti todo mi amor nunca tocado por ningún hombre nunca entregado a ningún hombre reservado sin saberlo a ti y sólo a ti y he sido yo la causa de tu muerte mi amor respóndeme no me dejes sola a este lado del mar llévame contigo abrázame por última vez No queda tiempo no queda tiempo Tan queridos son los momentos para mí Tan queridos estos últimos momentos después de los cuales el tiempo no será sino lóbrega prisión Llévame contigo antes de abandonarme antes de que tus pies anden bajo otros cielos desconocidos a los mortales antes de que mis manos se queden huérfanas de tu cuerpo de que mis ojos se cieguen al no iluminarse nunca más con la luz de tu rostro de tus ojos en mis ojos

el tiempo se escapa Tu vida con él con cada segundo con cada segundo que se escapa mi vida sin la tuya deja de tener sentido

Ya no veo más que a través de una niebla el cielo tus ojos

te reprocho mi amado que no supiéramos disfrutar de otra manera esto que a nosotros dos y sólo a nosotros dos estaba reservado Nadie iba a quitarnos lo que sólo era nuestro y no fue sino un momento de enajenación lo que permitió que nos abriéramos el uno al otro Sólo la locura juntó nuestros cuerpos en un deseo de destrucción y allí nos encontramos desafiando toda ley uno junto al otro uno dentro del otro No quisimos afrontar la verdad que nuestros cuerpos sí conocían que nuestras almas ansiaban y nos empeñamos en enfrentarnos en ser enemigos el uno del otro

Nos negamos el amor no quisimos mirarnos no quisimos encontrarnos en nuestros ojos en nuestras manos en las caricias el tacto que nuestras lenguas se encontraran en un beso que haría imposible la separación

aún no aún no Espera un poco un poco más Resiste quiero contarte tantas cosas quiero que sepas que te llevas contigo todo lo que hay dentro de mí

caminar hacia atrás sin importar caminar de espaldas caminar recuperando caminar juntos alejarnos de todos de todo alejándonos de este momento olvidándolo una nueva vida para los dos caminar tú y yo

pero este momento este instante es el que nos ha dado el uno al otro es en el que te he recibido a ti me has sido dado sólo para mí

deja que te mire por última vez antes que la muerte me robe tu rostro para siempre quiero que mi última mirada recoja los rasgos de tu cara en vida no velados por el frío de la muerte quiero besarte en ese último momento y que tu alma cuando se escape de tu cuerpo se albergue dentro de mí en mi seno para siempre tú y yo

para siempre tú y yo

guardaré para siempre tu imagen y esa imagen vivirá en tu hijo nuestro hijo ese hijo que yo le entregaré a tu padre con la verdad un nuevo hijo a cambio de un hijo perdido tu hijo sabrá quién fue su padre tu hijo sabrá cuál fue tu nombre vivirá para que lo sepa Yo viviré para que él lo sepa Mi amado Adiós mi amado Adiós

notas sobre LOS RESTOS Fedra

LOS RESTOS toman renovándolos, procedimientos formales de la tragedia griega, al tiempo que su temática acude al legado mitológico clásico: Agamenón en su primera parte, **LOS RESTOS: Agamenón vuelve a casa** (Premio Rojas Zorrilla 1996) y la figura y tragedia de Fedra para esta su segunda parte, personaje que a tantos dramaturgos y creadores ha inspirado.

LOS RESTOS Fedra reduce los personajes del relato clásico a sus protagonistas, Fedra e Hipólito. El personaje de Teseo se vive como ausente y el resto es incorporado por el Coro, que también amplifica y convierte en real el miedo, la angustia, el deseo que atraviesan la conciencia de la protagonista. Su estructura en cuanto a disposición de las escenas se ajustaría a un patrón cronológico que es el del relato que se establece afín al mito y, en última instancia, al desarrollo interno de la conciencia de la protagonista. La historia se proyecta desde un pasado de tan remoto casi tan legendario como el de la hija de Minos para llegar a la culminación del destino de Fedra, convertida en una nueva Piedad, acunando entre sus brazos el cuerpo moribundo de su hijastro, de aquél que de ninguna manera pudo ser su amante, mientras el barco de Teseo regresa desde la muerte a puerto. Se crea así una nueva figura mítica a partir de elementos tomados de mitos precedentes.

La exploración que propone **LOS RESTOS Fedra** no es simple arqueología, sino una búsqueda de una forma de teatro viva y nueva, de procedimientos de la tragedia que el drama psicológico desde el siglo pasado ha desestimado o, en el peor de los casos, fagocitado y simplificado. Intenta rescatarlos para mostrar que hoy en día están mucho más vivos de lo que pretenda estar cualquier tipo de teatro más preocupado por una reconstrucción naturalista.

Así, huyendo de una tradición impuesta desde el siglo XIX, se intenta prefigurar un teatro para el XXI que afianzaría sus pilares en modelos que existieron hace más de dos mil quinientos años.

NECESIDAD DEL MITO

En cierto momento lo cotidiano se entrecruza con el mito. El mito es un relato primero, ancestral. Una narración que establece un gesto fundador. Da cuenta de hechos que inauguran, que marcan un punto cero en el desarrollo de lo humano. En tiempos como los que vivimos, en

que el hecho de la significación se desvanece, el que el mito resuene en situaciones cotidianas supone una epifanía en los personajes que les revela sus más ocultas motivaciones. Marca en un deambular por el sin sentido en que vagan una flecha, un destino. Lo azaroso converge con lo fatal.

Actualmente el relato vive una crisis que puede ser letal para su pervivencia. El relato pasa por su desmembramiento y su fragmentación, y la suplantación de éste por «trozos de realidad» ofrecidos con toda su carga de rudeza y brutalidad por los medios informativos y los «reality-shows» televisivos. Acudir de nuevo al mito tiene su importancia porque éste supone un marco más general que permite la posibilidad de lo narrativo. También porque constituye un catálogo completo de situaciones y actitudes de la psique humana que nunca el tiempo logrará superar; por la importancia que tiene en el rito, y éste en las formas de expresión teatral; y finalmente porque formula un Misterio que desde esa crisis del relato tenemos que empezar a reconsiderar.

LOS RESTOS Fedra

En la tragedia griega los héroes dialogan con un coro encabezado por el corifeo. Los actores se restringen en Esquilo a dos, aumentando a tres en Sófocles y Eurípides.

En **LOS RESTOS Fedra** se reducen no sólo el número de actores sino el de personajes que aparecen en escena a dos y un coro que interviene, comenta y modifica la acción. El coro personifica por una parte los otros personajes que intervienen en la acción, acompañando la peripecia de Hipólito, y por otra, en el caso de Fedra, es una voz que comenta y vive con ella su trayectoria, esta vez más íntima. De alguna manera es una exteriorización de la psique de la protagonista. Cumple una doble función, entonces, y además diferenciada para cada uno de los dos personajes que intervienen en la tragedia.

La trayectoria de los personajes, y sobre todo el de Fedra, es una trayectoria trágica. Se pronuncia el cambio de fortuna y a través de éste se perfila su personalización.

El lenguaje no responde tanto a una caracterización como al retrato de una fractura. Disolución de la conciencia. Agonía trágica del personaje y punto último de su definición, a punto de desaparecer.